

ÍNTIMAMENTE – Zoraida Aybar ©
LA REALIDAD DEL SER HUMANO
Y LA ADQUISICION DE VIRTUDES
18 de agosto de 2014

Continuamos con nuestro tema de la semana anterior, mencionado más arriba; escrito por el escritor Quentin Farrand. Repetimos el último párrafo de la semana pasada para mejor comprensión de nuestra entrega de esta semana:

“Puesto que el ser humano fue dotado con la libre voluntad y puede elegir su propio camino entre alternativas morales y determinar su propio destino, no es un robot predestinado o solo determinado por sus genes o sus entornos. Su libertad de elección tiene que existir porque la superación, el amor y su esfuerzo de comprender no pueden ser forzados, sino ofrecidos a consciente voluntad. Esto implica una alianza entre él y Dios que le puede otorgar grandes beneficios, o en su defecto grandes castigos o “mala suerte”.

Por ejemplo, nuestras madres no pueden insistir que solo por su calidad de madre, estamos obligados a amarlas, ya que no existe el amor obligado, sino espontaneo y voluntario. Así de nuevo, podemos servir y amar a Dios en servicio a la humanidad o no, podemos ser bondadosos y comprensivos o no; podemos desarrollarnos espiritualmente, o vivir solo para la satisfacción del yo y de nuestra naturaleza y apetitos materiales.

Lo que nunca podemos olvidar es que nuestro propio bienestar y honrosa prosperidad, también requieren el desarrollo de estas virtudes latentes. Por ejemplo, las virtudes de la confiabilidad y honradez, el adquirir mayor comprensión y conocimiento, la justicia y el buen juicio son claves para el ascenso y la prosperidad del individuo en cualquier oficio o profesión que se ejerce. La educación y la formación de carácter deben ser guiadas por este ideal.

“ . . . la felicidad y la grandeza, el rango y la posición, el deleite y la paz de un individuo jamás han consistido en su riqueza personal, sino mas bien en la excelencia de su carácter, su elevada resolución, la amplitud de su ilustración y su capacidad para resolver dificultosos problemas.”

También estas mismas virtudes son claves para el buen funcionamiento, la gobernabilidad de la sociedad y la solidez de sus instituciones. Es cada día más evidente la importancia de la transparencia, la veracidad y la confiabilidad,

tanto para el respeto y la consecuente prosperidad y bienestar del individuo, de las sociedades y las naciones y tales virtudes son de naturaleza esencialmente espiritual y moral.

Los procesos de la convicción y del desarrollo

El niño recién nacido es totalmente egocéntrico, y esto es natural ya que no puede hacer nada por sí mismo y depende totalmente de otros para su subsistencia. Llora toda la noche cuando tiene cólico, inconsciente que nadie en la casa puede dormir. Pero gradualmente, al sentirse seguro de sus necesidades físicas y del afecto de su madre y otros de la familia, su círculo de egocentrismo comienza a encoger y su círculo de afecto se expande. Eventualmente su círculo de afecto debería expandirse para incluir a sus conciudadanos y eventual e idealmente, a toda la humanidad. El desarrollo espiritual debe apoyar esta expansión de afecto y hacia un siempre mayor desarrollo de todas sus potencialidades de afecto y comprensión.

Aquellos quienes, por no recibir suficiente afecto y orientación en su niño, se estancan en la satisfacción de sus necesidades y deseos materiales y carnales, se mantienen emocionalmente en su infancia egocéntrica. Tales personas son propensas a ser resentidas, cínicas y adictas a actividades violentas y criminales, o a sustancias esclavizantes. Son incapaces de sentir el dolor o la pérdida de las personas que son víctimas de su resentimiento, agresión o maltrato. Tales victimarios tienden a existir solo por el "yo. Lo mío y ya".

La importancia del afecto, especialmente en sus años formativos, no puede ser sobreestimada. Las madres y otros familiares (ojalá que incluyan a los papas) tienen una enorme influencia en la calidad y sanidad mental de sus herederos y de las sociedades. Las instituciones educativas pueden hacer mucho, pero no pueden corregir adecuadamente todos los defectos adquiridos en el hogar.

Puesto que uno no puede ejercer ninguna de las virtudes sin involucrar a otras personas, toda expresión de las virtudes sin involucrar a otras personas, toda expresión de las virtudes presume que el ser humano es un ser sociable, cooperativo, y sensible de las condiciones de su prójimo. El amor, la comprensión, la bondad, la generosidad, el perdón, la cortesía, la gratitud, la humildad, la confiabilidad, la sinceridad, el trato justo, solo se pueden expresar con proyecciones a otros seres. Al ejercer tales atributos, el hombre descubre su verdadera persona como criatura creada para ser espiritualmente noble, y también para conocer las poderosas bondades de la unidad, la cooperación y el

compañerismo. Estos atributos llegaron a ser la base y el secreto de su auto respeto, su felicidad espiritual y su utilidad social.

"En cuanto a las perfecciones espirituales, son el derecho de nacimiento de la persona y solo a ella pertenecen entre los seres creados. El ser humano es, en realidad, un ser espiritual, y solamente cuando vive en el espíritu, es en verdad, feliz."

Personalmente, no creo que la adquisición de estas cualidades sea posible a largo plazo sin la conciencia y una relación sana e íntima con Dios en nuestras vidas. El ser humano es intrínsecamente religioso y tiende a sentir que existe algo sublime, trascendente y eterno muy superior a él. Pero el ser humano es también un ser racional, y la racionalidad y la aceptación de verdades científicas deben ser coherentes con su sentir religioso y espiritual. Por eso ofrezco esta explicación racional de adquirir las virtudes que nos hacen verdaderamente humanos.

Las bases racionales de la afirmación espiritual

Es indiscutible que dentro del ser humanos se encuentran las facultades del intelecto, sabiduría, comprensión, razón, propósito, diseño, sentido de la belleza y sed de conocimientos, (y mucho más, si acepte que las virtudes espirituales sean latentes en la realidad humana). No podría ser posible la existencia de poderes y atributos en una parte de la creación, o sea del hombre, que no sean presentes en el concepto y trasfondo de la creación misma. Lo que existe en una parte no puede ser ausente en el Todo, y mucho menos en la Causa del Todo. Esto significa que tales poderes y virtudes tienen que ser parte del propósito de nuestra existencia como los únicos seres capaces de contemplar los misterios y propósitos de la creación. Por esto no es irracional ni ilusoria la creencia de una fuente trascendental, de un Creador y Origen de estos mismos atributos y propósitos de la creación. Por esto no es irracional ni ilusoria la creencia de una fuente trascendental, de in Creador y Origen de estos mismos atributos y propósitos. En otras palabras, si dentro del hombre existen misterios y propósitos, no es posible que no existan misterios y propósitos al fondo de su existencia.

.../